

CORTÁZAR

Un álbum biográfico

DE

LA

A

A

LA

Z

Edición de Aurora Bernárdez
y Carles Álvarez Garriga
Diseño: Sergio Kern

ALFAGUARA



CORTÁZAR
DE LA A
A LA Z

Un álbum biográfico

Edición de Aurora Bernárdez
y Carles Álvarez Garriga
Diseño: Sergio Kern

ALFAGUARA





Justificación

¿Por qué un álbum biográfico? Porque no podíamos esperar más. La Internacional Cronopia reclamaba ya con demasiada insistencia una nueva aproximación al escritor y al hombre. Lo previsible era otra biografía, pero cómo olvidar lo que dijo en una entrevista en 1981: «No soy muy amigo de la biografía en detalle, de la documentación en detalle. Eso, que lo hagan los demás cuando yo haya muerto». Frente a tanta tristeza pensamos en la enorme diversión de sus libros-almanaque y decidimos intentar un volumen afín a su espíritu anticonvencional, antiolemne.

¿Recuerdan que a fines de los 40, tímido y desconocido, se dejó empujar por un amigo hasta las puertas del British Council de Buenos Aires donde un señor extraordinariamente parecido a una langosta recorrió con aire consternado un capítulo de *Imagen de John Keats* en el que Keats y Cortázar se paseaban por el barrio de Flores hablando de tantas cosas, y le devolvió el manuscrito con una sonrisa cadavérica? «Fue una lástima porque era un hermoso libro, suelto y despeinado, lleno de interpolaciones y saltos y grandes aletazos y zambullidas, un libro como los que aman los poetas y los cronopios.» ¿Por qué no intentar algo parecido? ¿Un diccionario biográfico ilustrado?, ¿una fotografía autocomentada con retratos de todas las épocas y las primeras ediciones de todos sus libros?, ¿una antología de textos acompañada de objetos y cuadros que fueron suyos, con reproducciones de manuscritos y mecanoscritos originales y algunos inéditos?

El alfabeto, ese invento griego que apenas ha cambiado en 3.000 años y que los niños aprenden con facilidad pasmosa, nos pareció el mejor modo de ordenar/desordenar los materiales. Nada de pautas cronológicas o temáticas; que las palabras marquen su propio ritmo, que el libro sea a su manera muchos libros pero que pueda leerse sobre todo de dos modos: en la forma corriente (de la A a la Z) o de manera salteada, siguiendo la espiral de la curiosidad y del AZar. Que quien mire las imágenes y lea las palabras que siguen, sepa —como la invitación que es su obra, como fue su vida— «abrir las puertas para salir a jugar».

Carlos Álvarez Garriga

A buela

A

B

C

D

E

F

G

H

I

J

K

L

M

N

O

P

Q

R

S

T

U

V

W

X

Y

Z



La abuela materna de Cortázar,
Victoria Gabel de Descotte,
c. 1960

... la abuela sacaba el mantel blanco y tendía la mesa bajo el emparrado, cerca de los jazmines, y alguien encendía la lámpara y era un rumor de cubiertos y de platos en bandejas, un charlar en la cocina, la tía que iba hasta el callejón de la puerta blanca para llamar a los chicos que jugaban con los amigos en el jardín de adelante o en la vereda, y hacía el calor de las noches de enero, la abuela había regado el jardín y el huerto antes de que oscureciera y se sentía el olor de la tierra mojada, de los ligustros ávidos, de la madreselva llena de translúcidas gotas que multiplicaban la lámpara para algún chico con ojos nacidos para ver esas cosas.

De Libro de Manuel



Victoria Gabel de Descotte, 1939



Abanico japonés que fue de la abuela

ABUELA MUERTA

El angelito que tantos años dibujé al pie de unas cartas,
y el *à bientôt* de las despedidas, y ese nombre en el sobre
han de seguir en alguna parte, han de ser algo vivo,
no es posible que nada sobreviva de esa ternura y esa gracia.
De alguna manera nos seguiremos escribiendo siempre,
alguien llamará a las puertas y nos dará las cartas,
tú estarás bien y yo te contaré de viajes,
tú estarás bien y yo seré el que besa
el borde del papel donde una letra fina
me envuelve el corazón en sábanas, me da las buenas noches
y sale silenciosa para que llegue el sueño.

1963

De Obras completas, IV

A cotaciones

A cotaciones para ejecutantes

Hasta el 32° centígrados, ~~se~~ tóquese moderato. De 32° al 42°, deberá refundirse la impresión de abejas dentro de un plato hondo boca abajo, y a la vez de un tejado cubierto de nieve. Has el 84° centígrados, la nieve aumentará ~~propor-~~ ~~ionalmente~~ y las abejas se enfurecerán porque si vamente, como si se hubieran colocado pequeñas ramas de carbón sobre el plato. ~~Desde~~ Del 85° al 144° centígrados, un ~~sacer-~~ sacerdote repudiado por su parroquia se debedrá bajo el alero, y algo de nieve caerá en su sombrero, ~~por reflexión~~ De ahí hasta el final, ad libitum.

(Texto inédito)



A

Adolescencia

Me veo a los veinte años envuelto en las telarañas del autodidactismo, mezclando la peor literatura con los primeros pantallazos sobrecogedores de Roberto Arlt, Dostoyevski, Thomas Mann, saltos y recaídas de Amado Nervo a Rilke, de Pierre Loti a Aldous Huxley. Me faltaba el coagulante instantáneo que un día fijara las materias preciosas y mandara a la basura todo el resto. Algunos se estremecerán al saber que ese coagulante se llamó para mí Jean Cocteau; pero Ramón [Gómez de la Serna] fue quien me lo trajo, quien me curó para siempre de la cursilería, él que tanto sabía sobre lo cursi y que escribió su tipología definitiva.

En una librería de la calle Corrientes me atrajo no sé por qué la edición española de *Opio, diario de una desintoxicación* narrada a su manera por Cocteau. El prólogo era de Ramón, y tan admirable como los muchos prólogos que antes y después leí de él: su presentación de Baudelaire, por ejemplo, donde con su estilo despeinado y meandroso va creando la atmósfera del París romántico al alba del modernismo, ese homenaje a la vez profundo y de sobremesa al «desgarrado Baudelaire», su frase final que suena en mi recuerdo con una lenta reverberación de gong: «Él es la estatua de bronce en la plaza central de nuestra memoria».

En un café empecé la lectura de *Opio*, y el camino de Damasco fue fulgurantemente para mí el camino de París, con Ramón como psicopompo y Jean Cocteau como sacerdote. Es fácil sonreír ahora frente a conversaciones donde la ingenuidad viste de blanco a ese neófito que bebe su café sin poder arrancar los ojos del libro. Yo sé que fue hermoso y que me salvó del probable destino que me esperaba al término de mis estudios oficiales; esa tarde dos manos invisibles me tomaron por los hombros y me empujaron hacia una nueva visión de la realidad. En unas pocas horas supe por Ramón que Cocteau no era el playboy que denunciaban y siguen denunciando los hombres serios de la literatura, y la lectura de su libro me abrió a una de las puertas que llevaban a vertiginosos paisajes llamados Chirico, Roussel, Eisenstein, Picabia, Radiguet, Rilke, Gide, Buñuel, Picasso, Diaghilev, Dalí, Satie. Paradójicamente, esa casi brutal inmersión en una realidad insospechada me ayudó a sentir mejor lo argentino, a separar casi inmediatamente lo malo de lo bueno, a leer a Borges y a González Tuñón y olvidarme por fin de Capdevila y de Hugo Wast.

De «Los pescadores de esponjas», en Obras completas, VI

Cubierta y portada del ejemplar que fue de Cortázar



El ajedrez en ~~el~~ Marte

Los marcianos juegan al ajedrez a distancia, enviándose ~~mensajes~~ las jugadas por mensajeros. Las jugadas se describen en montoncitos de ceniza procedentes de diversos cráteres y, por lo tanto, diversamente coloreados, y los mensajeros soplan ~~los~~ las pulgaradas de ceniza y el jugador observa las nubecillas de ceniza, las combinaciones de colores que se van formando, y comprende así la jugada que le comunica su adversario.

El ajedrez es muy diferente del terráqueo y llevaría tiempo describirlo. Nos limitaremos a traducir algunas jugadas típicas. Si las «blancas», por llamarlas así, anuncian: verde, verde, blanco, verde, malva, verde, la jugada es la siguiente: la casa de dos subterráneos se vende a plazos, los tractores de ganchos ~~serán~~ desarmados, el signo de poder entra en la fase de perturbación.

EL AJEDREZ EN MARTE

Los marcianos juegan al ajedrez a distancia, enviándose las jugadas por mensajeros. Las jugadas se describen con montoncitos de ceniza procedentes de diversos cráteres y, por lo tanto, diversamente coloreados, y los mensajeros soplan las pulgaradas de ceniza y el jugador observa las nubecillas de ceniza, las combinaciones de colores que se van formando, y comprende así la jugada que le comunica su adversario.

El ajedrez es muy diferente del terráqueo y llevaría tiempo describirlo. Nos limitaremos a traducir algunas jugadas típicas. Si las «blancas», por llamarlas así, anuncian: verde, verde, blanco, verde, malva, verde, la jugada es la siguiente: La casa de dos subterráneos se vende a plazos, los tractores de ganchos serán desarmados, el signo de poder entra en la fase de perturbación.

Si las «negras» contestan: verde, verde, negro, rojo, verde, significa: Tu madre deberá saltar el pequeño foso de la izquierda, no sabemos si habrá escaramuzas, los globos de espuma fría pasan de una mano a la otra.

Como se habrá sospechado, hay casi siempre una parte que eligen en cada jugada. El jugador que recibe el anuncio moverá las piezas indicadas por el adversario (tractores, globos, casa de dos subterráneos) y a la vez deberá reflexionar sobre los elementos subjetivos de la jugada. Hay quienes creen que estos últimos, bien manejados, dan la victoria.

(Texto inédito)

rojo, verde, significa: de la izquierda, no espuma fría pasan de una mano a la otra. Si las «blancas» anuncian: verde, verde, blanco, verde, malva, verde, la jugada es la siguiente: la casa de dos subterráneos se vende a plazos, los tractores de ganchos serán desarmados, el signo de poder entra en la fase de perturbación.

de la jugada. Hay quienes creen que estos últimos, bien manejados, dan la victoria.

A lambradas

A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
O
P
Q
R
S
T
U
V
W
X
Y
Z



Materiales originales con los que Cortázar armó el libro

Barcelona,
Muchnik
Editores,
1984

Vuelvo, pues, a lo de mis textos sobre la Argentina. ¿No creés que valdría la pena juntarlos en un librito lo más «popular» y barato posible, y publicarlo en Buenos Aires? Sólo allá, me parece, pues España ya los conoce y no tendría sentido sacarlos en volumen. Pero después de lo que acabo de contarte, pienso que la gente lo leería apasionadamente en Buenos Aires y el resto del país. Decime lo que pensás, y si es afirmativo, me pongo a rejuntrar todos los papeles perdidos en cajones y carpetas...

De una carta a Mario Muchnik, 12 de diciembre de 1983

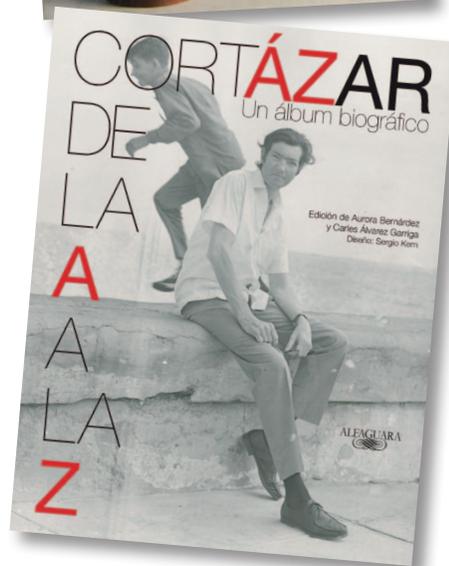
Álbum de fotos

En alguna parte Morelli procuraba justificar sus incoherencias narrativas, sosteniendo que la vida de los otros, tal como nos llega en la llamada realidad, no es cine sino fotografía, es decir que no podemos aprehender la acción sino tan sólo sus fragmentos elécticamente recortados. No hay más que los momentos en que estamos con ese otro cuya vida creemos entender, o cuando nos hablan de él, o cuando él nos cuenta lo que le ha pasado o proyecta ante nosotros lo que tiene intención de hacer. Al final queda un álbum de fotos, de instantes fijos; jamás el devenir realizándose ante nosotros, el paso del ayer al hoy, la primera aguja del olvido en el recuerdo. Por eso no tenía nada de extraño que él hablara de sus personajes en la forma más espasmódica imaginable; dar coherencia a la serie de fotos para que pasaran a ser cine (como le hubiera gustado tan enormemente al lector que él llamaba el lector-hembra) significaba rellenar con literatura, presunciones, hipótesis e invenciones los hiatos entre una y otra foto. A veces las fotos mostraban una espalda, una mano apoyada en una puerta, el final de un paseo por el campo, la boca que se abre para gritar, unos zapatos en el ropero, personas andando por el Champ de Mars, una estampilla usada, el olor de *Ma Griffe*, cosas así. Morelli pensaba que la vivencia de esas fotos, que procuraba presentar con toda la acuidad posible, debía poner al lector en condiciones de aventurarse, de participar casi en el destino de sus personajes. Lo que él iba sabiendo de ellos por vía imaginativa, se concretaba inmediatamente en acción, sin ningún artificio destinado a integrarlo en lo ya escrito o por escribir. Los puentes entre una y otra instancia de esas vidas tan vagas y poco caracterizadas, debería presumirlos o inventarlos el lector, desde la manera de peinarse, si Morelli no la mencionaba, hasta las razones de una conducta o una inconducta, si parecía insólita o excéntrica. El libro debía ser como esos dibujos que proponen los psicólogos de la Gestalt, y así ciertas líneas inducirían al observador a trazar imaginativamente las que cerraban la figura. Pero a veces la líneas ausentes eran las más importantes, las únicas que realmente contaban. La coquetería y la petulancia de Morelli en este terreno no tenían límite.

De Rayuela, cap. 109



México,
Fondo de
Cultura
Económica,
1985

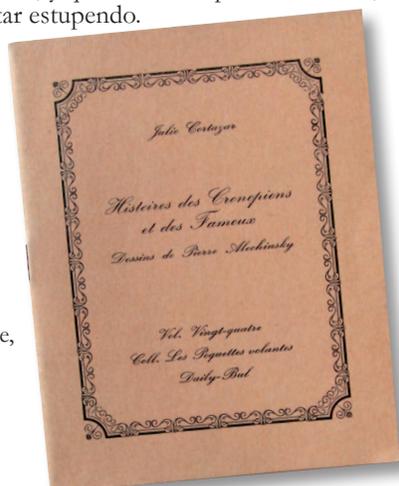


Buenos Aires,
Alfaguara,
2014

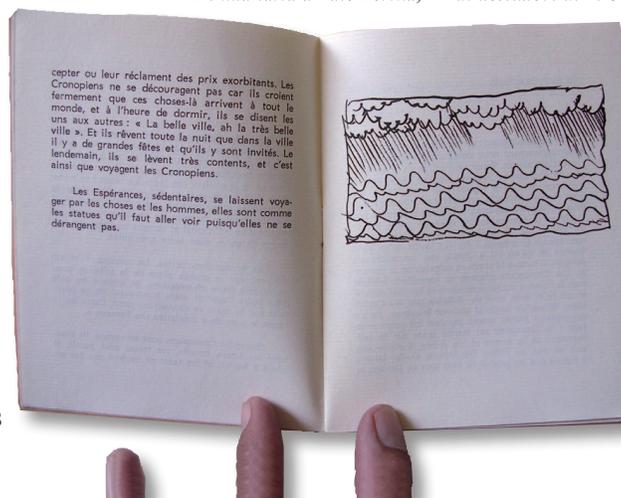
Pierre Alechinsky

Aquí seguimos adelante, y Alechinsky, Silva y yo estamos convencidos de que el libro va a ser fenomenal y que va a tener una gran repercusión. Alechinsky me mostró la otra noche una serie de dibujos, grabados, y una suerte de tiras cómicas que está haciendo, y que son cronopioscos a rabiar, de modo que el libro, con el formato y la tipografía que está ensayando Silva, va a resultar estupendo.

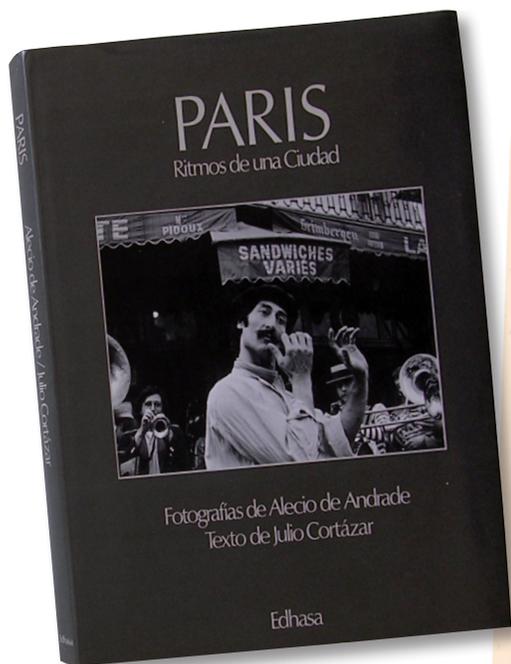
De una carta a Paco Porrúa, 14 de noviembre de 1967



La Louvière,
Daily-Bul,
1968



Alecio



Barcelona, Edhasa, 1981

Alecio

Siguiendo sin duda el ritmo de un tambor imaginario, un músico joven toca una flauta también imaginaria, mientras un chiquillo pasa llevando la baguette del desayuno apretada bajo el brazo. Valéry Giscard d'Estaing asiste a las carreras de caballos de Longchamps. Los bomberos ofrecen una demostración de habilidad mientras los jóvenes que frecuentan las terrazas de los cafés contemplan el espectáculo callejero. En el Louvre, tres monjas conversan con las tres Gracias, y una pareja de enamorados pasea su símbolo moviente por las orillas del Sena.

Contemplar las imágenes de Alecio de Andrade significa entrar en un París tangible e intangible al mismo tiempo, incorporarse a su vida y a sus ritmos. En París la poesía está en la calle, y esa niña que pregona periódicos es acaso su musa. Puede ocurrir que encontremos de pronto a personajes famosos que siempre habíamos admirado desde lejos. Y así como en Le Dôme se diría que Sartre sigue sentado cerca de nosotros, también James Baldwin puede abrirse paso hasta nuestra mesa, mientras David Hockney dormita en La Coupole donde nos hemos refugiado después de una fiesta. París se ~~ofrece~~^{ofrece} a nosotros en todas sus formas, y nos da las imágenes infinitas de sus noches y sus días.

Alecio de Andrade es un joven fotógrafo brasileño cuya cámara perspicaz y sensible trata de prever y capturar la imagen de la ciudad, no sólo en sus celebrados encantos y bellezas sino también en su inherente deslucimiento, en su fealdad única. Esta no es la Ciudad Luz de los Borbones y los Bonapartes, sino un microcosmos de la vida cotidiana, una imagen del París personal de Andrade, pintada con los innumerables matices de gris tan característicos de la ciudad. Esta visión es extrapolada en el ensayo de Julio Cortázar

2

que sirve de prólogo al libro. Parisiense desde 1951, Cortázar tiene un conocimiento íntimo de la ciudad y de su alma, que muestra como sólo un poeta puede hacerlo; pero es que París ha sido siempre un segundo hogar para ese poeta que hay en todos nosotros.

Mecanuscrito de Cortázar para la solapa de *Paris: ritmos de una ciudad*

Alejandra



Abril, 1970

a Julio

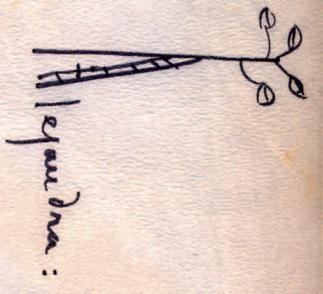
para que se nos
coman los burlafalos
del silencio mi "los
medusas del olvido".
Espero (cualquiera foto
tuya para mí sola.
(Esta es una de
mis cosas secretas))

Love
Alejandra

Texto escrito
al dorso de la
fotografía

A
B
C
D
E
F
G
H
I
J
K
L
M
N
O
P
Q
R
S
T
U
V
W
X
Y
Z

Once de XI de MCMLXIV



¿Por qué no escribís algo
para la revista de la Com
de las Américas? Se ve que
la poesía, como siempre,
tiene que hacer turno. Pero
yo quiero que haga algo
tuyo en Cuba.

Gracias por lanzar el no de la revista voy a estar con
más fuerza y golpe fuerte.

Me alegro de tener un mismo
tempo en mis amigos. Cada vez
que escribo una carta en agua de
jabón y se me seca, es como
si fuera un árbol. ¡Pida bendición!
¡Pida bendición!

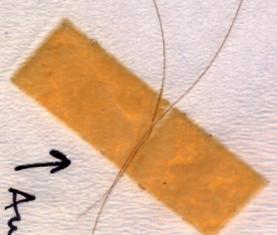
Procesos no son
charlas primero en
París.

Hacer un fin de la manuscrita.



Personas de poder en el grito
de Smuckti.

¿Hay mucho a la izquierda?



Auténticos



La **A**lfabetización difícil

A los maestros les pagan muy bien en Silvalandia porque a los niños, no se sabe por qué, les disgusta sobremanera el alfabeto, y las primeras clases transcurren entre llantos, bofetadas y penitencias.

A nadie se le ha ocurrido averiguar por qué a los niños de Silvalandia no les gusta el alfabeto. Desconfían, acaso, de sus astutas combinaciones que poco a poco van ocupando el lugar de las cosas que ellos encuentran, conocen y aman sin mayores palabras. Parecería que no tienen ganas de entrar en la historia, cosa que bien mirada no es del todo idiota.

Los inspectores, que no comprenden lo que pasa, piden a los maestros que alfabeticen a los alumnos de la manera más amena posible; y así sucede que un maestro se disfraza de letra B y desde una tarima procura convencer a los niños de que esta letra revista entre las más importantes, y que sin ella nadie podría ser bachiller, hebreo, abanderado o barrendero. Con su vivacidad habitual, los niños le hacen notar que gracias a tan ventajosa carencia tampoco él tiene derecho a tratarlos de burros, vagabundos o analfabetos. Esto último claro está, desconsuela particularmente al maestro que corre a disfrazarse de X o de W con la esperanza de fomentar con menos riesgo el alfabeto en la mente de los niños. Pero esas letras son de una parsimonia notoria y los ejemplos se vuelven difíciles, con lo cual en vez de réplicas inquietantes se advierte más bien un coro de bostezos, que según Pestalozzi es el signo manifiesto de todo fracaso pedagógico.

De Silvalandia

Con Vassilis Vassilikos después del estreno de la película Z, París, febrero de 1969

Alguien que anda por ahí

—De *Octaedro* a *Alguien que anda por ahí* ¿cómo pasa de un libro al otro?

—Un libro no es más que el momento en que un autor terminó un montón de cuentos, los juntó y los dio a editar. La separación entre un libro y otro es falsa. Es posible que el día mismo en que un escritor entrega su libro a un editor, por la tarde, escribe otro cuento que, por un simple azar, no formó parte del libro.

No hay una voluntad especial de decir: terminé este libro de cuentos y ahora empiezo otro. La noción de libro no existe cuando se trata de cuentos.

Es muy diferente de la novela que sí es un ente autónomo. Además cuando se termina una novela uno queda tan cansado que la idea de escribir otra no se le ocurre para nada; en cambio un cuento, sí.

La prueba es que cuando yo terminé estos cuentos de *Alguien que anda por ahí* y se los mandé al editor, me fui a Londres unos pocos días después y al tomar el metro vi repetido un póster de Glenda Jackson que me dio la idea de un cuento que, si yo no hubiera mandado antes el manuscrito, podía haber entrado en el libro.

De Ernesto González Bermejo: Conversaciones con Cortázar



México,
Hermes,
1977



Madrid,
Alfaguara,
1977

México, Nueva Imagen, 1984
(Las dos páginas sueltas corresponden a materiales de trabajo)



Sin que nada de esto tenga mayor importancia, creo que hay aquí toda la libertad posible entre dos maneras de ver que confluyen sin confundirse, que se alternan, se ~~enfusian~~ contestan y se funden como a lo largo de una sonata para dos instrumentos.

No sé demasiado cuál es el estado de ánimo de Manja Offerhaus cuando toma sus fotografías; por lo que se refiere a mí, una vez más me ha ocurrido no tener ninguna idea precisa al escribir lo que sigue. Las imágenes preceden por varios años al texto, y entre nosotros no hubo el menor acuerdo previo en el sentido de un reportaje o una encuesta; el resultado es que imágenes y palabras se imbrican a su manera, y si las palabras no son un comentario, las fotos no son una ilustración; juego de espejos o cajas de resonancia, unas abundan en otras y las devuelven con un aura diferente.

No es la primera vez que intento lo que llamo textos paralelos, pero ya se ve que en este caso el paralelismo es más que dudoso y en todo caso extremadamente einsteiniano: todo converge y diverge, todo va y viene (o busca ir y venir) de la mirada que entra en un campo de tres dimensiones a la que recorre ~~ese~~ ^{ese} hilo tipográfico que se resuelve en signos descifrables. Si en los dos casos hay comunicación, la índole del contacto de la mirada con una imagen o con una serie de palabras crea siempre una distancia, una especialización; precisamente por eso ~~allí se~~ ^{aquí se} busca fusionar lo mas posible esos significantes tan disímiles pero cuidando de no confundirlos ni derogarlos. Creo que ambos siguen plenamente abiertos; hay esa apertura a la que incita la fotografía cuando arranca una escena al tiempo y al espacio y la propone en un plano y una duración diferentes, y hay la apertura de un lenguaje igualmente instigador de un tiempo y un ~~espacio~~ ^{espacio} diferentes, pero de adentro.

Para la solapa o contratapa

Cualquier lector
Ese momento en que ~~el lector~~ nos fatiga bruscamente. Los ojos se niegan, buscan por fuera de la ventana de la página otra ventana, van y vienen por el aire, se aferran a ese perfil de muchacha o de bicicleta que entra y sale de su campo sin ~~más razón~~ ^{más razón} ~~la~~ ^{la} de ser simplemente lo que ~~es~~ ^{es}. Estamos en otra lectura, claro, pero la palabra lectura no tiene ya sentido puesto que tampoco hay palabra; los ojos recobran su función directa, aspiradores de un entorno que restala de sensación a percepción, de intuición a concepto. Cierro un libro, me oigo respirar como en ~~ese~~ ^{ese} silencio del bandoneón que el músico despliega sin apretar las teclas, dejándolo henchirse en su lenta bandoneonidad -pulcón de sí mismo, estar vivo, ser eso que vive: la vida.

Puede pasar en cualquier parte, un bar de estación, este departamento en la rue Saint-Honoré. No ya palabras impresas, no ya la sumisión de la mirada a su tarea de télex para el mecanismo de alto nivel que la volverá comunicación, traspaso ~~de~~ ^{de} a idea, a sentimiento. Huelga de ojos, reivindicación de obreros hartos de alienación; negarse a mirar lo que no es, lo que sólo será en otra instancia, siempre después. Ese vaso de vino en la mesita baja es otra cosa que la lectura de las palabras ese-vaso-de-vino-en-la-mesita-baja; los ojos tocan, envuelven, saborean, huelen. Distráidme cansado, cedo a la inocencia de una pura visión; cierto, ahora sé que hay un vaso de vino en la mesita baja, y eso es ya otra cosa que la mirada; pero mis ojos y yo fuimos más libres en ese instante previo, estuvimos más cerca de algo que no se enunciaba. que solamente era. Durará un instante, efímera criatura de la distracción después, comprender que eso es un vaso de vino en la mesita baja entrará en la nomenclatura, ingresará en la conciencia: las palabras saltan instantáneamente sobre las cosas, arañas fulminantes.

Amigos



Puerto de Buenos Aires, sábado 23 de noviembre de 1957

LOS AMIGOS

En el tabaco, en el café, en el vino,
al borde de la noche se levantan
como esas voces que a lo lejos cantan
sin que se sepa qué, por el camino.

Livianamente hermanos del destino,
dióscuros, sombras pálidas, me espantan
las moscas de los hábitos, me aguantan
que siga a flote en tanto remolino.

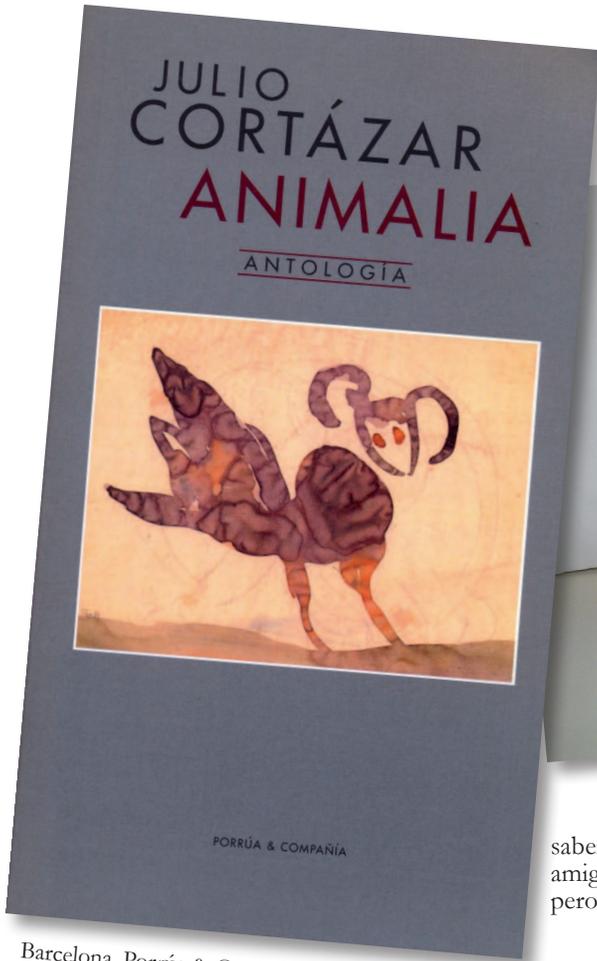
Los muertos hablan más, pero al oído,
y los vivos son mano tibia y techo,
suma de lo ganado y lo perdido.

Así un día, en la barca de la sombra,
de tanta ausencia abrigará mi pecho
esta antigua ternura que los nombra.

De Salvo el crepúsculo



1. Gladis Bernárdez. 2. Perla Rotzait. 3. María Rocchi de Jonquières. 4. Damián Bayón. 5. Esther Burd. 6. Aurora Bernárdez. 7. Julio Cortázar. 8. Ricardo Bernárdez. 9. Eduardo Jonquières.



Barcelona, Porrúa & Compañía, 2005



Animalito de juguete que fue de Cortázar

Yo considero que el gato es mi animal totémico y los gatos lo saben porque lo he comprobado muchas veces cuando llego a casa de amigos que tienen perros y gatos: los perros son indiferentes conmigo pero los gatos me buscan enseguida.

De Ernesto González Bermejo: Conversaciones con Cortázar



Julio Cortázar

Nacido accidentalmente en Bruselas en 1914, Julio Cortázar es uno de los escritores argentinos más importantes de todos los tiempos. Realizó estudios de Letras y de Magisterio y trabajó como docente en varias ciudades del interior de Argentina. En 1951 fijó su residencia definitiva en París, desde donde desarrolló una obra literaria única dentro de la lengua castellana. Algunos de sus cuentos se encuentran entre los más perfectos del género. Su novela *Rayuela* conmocionó el panorama cultural de su tiempo y marcó un hito insoslayable dentro de la narrativa contemporánea. Cortázar murió en París en 1984.



Aurora Bernárdez nació en Buenos Aires en 1920 y es traductora. Ha traducido al español obras de Lawrence Durrell, Gustave Flaubert, Italo Calvino, Vladimir Nabokov, Albert Camus, Jean-Paul Sartre y William Faulkner, entre tantos otros. En 1948 conoció a Cortázar, con quien se casó en 1953. El escritor la nombró su albacea y heredera universal. A partir de entonces cuida la obra de Cortázar: ha editado sus libros póstumos y su voluminosa correspondencia.

Carles Álvarez Garriga (Barcelona, 1968) se doctoró en Filología Hispánica con una tesis dedicada a los prólogos de Julio Cortázar. Ha escrito crítica literaria en diversos periódicos y revistas especializadas, y ha colaborado como comentarista cultural en algunos programas televisivos. Editó *Cuentos inolvidables según Cortázar* (Alfaguara, 2006), *Clases de literatura* (Alfaguara, 2013) y, junto con Aurora Bernárdez, *Papeles inesperados* (Alfaguara, 2009) y los cinco tomos de *Cartas* (Alfaguara, 2012).

Sergio Kern nació en Rosario, Argentina, en 1954, donde aprendió el oficio gráfico en la imprenta familiar. Historietista, ilustrador, poeta y narrador. Es autor de textos e ilustraciones de libros para niños. Ha publicado, en poesía, *Escuchen* (1982) y *La muerte y la niña* (1989). Integró las antologías *Poesía viva de Rosario* (1976) y *Transatlánticos* (2012). Dirigió *Tinta, la revista de los dibujantes solitarios*. Reside en Barcelona y en la Seu d'Urgell (Alt Urgell).